

Encuentro con Jorge Aulicino en el ciclo de charlas *Más allá de la obra*

Como parte del ciclo de charlas *Más allá de la obra*, la Comisión de Traducción Literaria y Editorial organizó un encuentro con Jorge Aulicino, traductor, poeta y periodista, quien habló sobre las vicisitudes de dedicarse a la traducción literaria, los desafíos enfrentados a la hora de traducir distintas obras, y diversas experiencias de trabajo.

.....
 | Por las traductoras públicas **Julieta López Bárcena** y **Bella Cano**, coordinadora e integrante de la Comisión de Traducción Literaria y Editorial, respectivamente

La Comisión de Traducción Literaria y Editorial recibió como invitado en el ciclo de charlas *Más allá de la obra* al traductor, poeta y periodista Jorge Aulicino, quien compartió las vicisitudes de dedicarse a la traducción literaria, los desafíos enfrentados a la hora de traducir distintas obras, y diversas experiencias de trabajo.

Ante la pregunta sobre cómo fue que se acercó a la traducción y por qué eligió el idioma italiano, Aulicino aclaró, en un tono casi de disculpa, que él no es un traductor profesional. Se define a sí mismo como un poeta que se acercó a la traducción por afición y afinidad por este tipo de composición literaria. Pertenece a la tercera generación de una familia de origen italiano en la que no se hablaba el idioma, pero gracias a su padre, quien se esforzó por aprenderlo, se generó un ambiente de recuperación, no solo de la lengua, sino también de la cultura. Contó que lo que siempre lo guió fue aprender a través de la traducción de los poetas que le interesaban, como Ungaretti, Pavese y Montele, que se habían traducido en la Argentina y en España y tenían un peso muy particular.

Otro de los interrogantes que se le planteó al expositor fue si, antes de encarar una traducción, estudia las versiones previas realizadas por otros. Según Aulicino, el desafío se presenta en poder ver cómo cambia la lengua en cada época, sobre todo el lenguaje «nuestro», y observar los cambios en la forma de traducir una obra histórica. Esto se ve claramente en *La divina comedia*, en donde, a través de diferentes traducciones en un lapso de setecientos años, al castellano y a todos los idiomas, cambian las interpretaciones y el lenguaje.

Experto en *La divina comedia*, Aulicino hizo un *racconto* de las diferentes versiones que existen en español. En el siglo XIX apareció la traducción de Bartolomé Mitre, que, en su opinión, es bastante buena. En 1940 se publicó una versión de Francisco Soto y Calvo, considerada unánimemente como mala y cómica. Aulicino tiene un



ejemplar con comentarios a mano realizados por Antonio Luis Berutti, quien la estimó increíblemente mala. El mismo Berutti publicó una traducción del «Infierno» en la década de los treinta. Siguiendo con la cronología de las traducciones, en 1971 se publicó una versión de Ángel Battistessa, que para Aulicino es la mejor. En el año 2002 Antonio Jorge Milano, médico psiquiatra, publicó una traducción que se considera buena. Fue en el año 2015 cuando la traducción de Aulicino vio la luz, y se constituyó en el tercer traductor argentino en abordar la obra de Dante Alighieri.

Aulicino explicó que confrontó su traducción con la versión de Battistessa y con la de Mitre, al necesitar ver cómo habían resuelto algunos pasajes. Mitre decidió respetar los versos endecasílabos con la rima de tercetos encadenados, con el esquema rítmico que había elegido Dante. En la época de Dante, se escribía con la estructura de soneto: dos cuartetos, dos tercetos, catorce versos y la rima clásica. Dante cambió esa estructura por la *terza rima*, que es una serie indefinida de tercetos en

los que el verso que queda suelto en el primero coincide con los que riman en el segundo, el que queda suelto en el segundo coincide con los que riman en el tercero, y así sucesivamente, y que, para su época, era bastante liberal. Con una particularidad: el poema fue escrito en su totalidad en el dialecto toscano y no en latín, lo que dio como resultado una obra excepcional no solo por su extensión, sino también por ser tan enorme y abarcadora.

Las decisiones que cualquier traductor de *La divina comedia* debe tomar son, en primer lugar, si va a respetar el verso endecasílabo y, en segundo lugar, si va a respetar la rima, porque se puede respetar dicho verso sin respetar la rima, es decir, traducir en verso blanco. Esto último a veces es muy difícil, ya que es necesario reubicar las palabras dentro del verso para que no rimen. Por el contrario, si se decide respetar la rima, la dificultad reside en encontrar las palabras que tengan afinidad con el original, aunque no sean exactamente las mismas desde el punto de vista semántico, puesto que es imposible encontrar las que rimen y tengan el mismo significado en italiano y en español. El problema de respetar la rima o de eludirla recae sobre la dificultad de cambiar las palabras, y si se va a estar más atento al sonido que al sentido, buscando las que sean afines según el contexto.

Dado que *La divina comedia* responde a una época histórica determinada, arraigada en una cosmovisión particular, y por la constatación de que también hay un contenido universal, motivo por el cual se ha traducido a muchos idiomas, se le consultó a Aulicino cómo sopesó ese contenido universal para el público actual con una cosmovisión diferente. Explicó que, cuando leemos hoy a autores como Dante, Shakespeare y cualquier escritor de muchos siglos atrás, que escribieron con una sensibilidad especial, no sabemos cómo fue la recepción del público de la época. Es un misterio cómo comprendía el público cuando escuchaba el poema, porque en un principio se transmitió oralmente, dado que el ochenta por ciento de la gente no sabía leer ni escribir. De allí que Giovanni

Boccaccio leía y comentaba la obra por diferentes ciudades de Italia. La intención de Dante al escribir su poema en toscano era que lo entendiera el público en general, no solo los letrados que hablaban latín. ¿Cómo recibía la gente lo que escuchaba? No lo sabemos, no podemos revivir la percepción de los lectores del siglo XIV, sobre todo, teniendo en cuenta que fue hecho por Dante para sus contemporáneos. Así, muchas cuestiones se nos escapan, porque había una sintonía con sus contemporáneos y con referencias solo comprensibles para ellos. Esta es la razón por la que todas las ediciones tienen notas explicativas, incluso en italiano, para ayudar a una mejor comprensión de la obra.

Aulicino remarcó que lo fundamental en la lectura de *La divina comedia* es entender hacia dónde va Dante; seguirlo y comprender el carácter del personaje hasta sentirlo vivo como el protagonista de una novela. Asimismo, hay que preguntarse cuál es el propósito de la obra. Se trata de encontrar un paralelo con nuestra época, en un sentido político o espiritual. Agregó que es necesario hacernos cargo de lo que vemos como lectores en este siglo XXI, desde esta perspectiva, en este país y con nuestra lengua, y observar cómo *La divina comedia* tiene eco en nuestro idioma, en la lengua que hablamos todos los días. Y remarcó intencionalmente «el idioma que hablamos todos los días», porque es el idioma que Dante ex profeso utilizó, y, como él mismo expresa en *De vulgari eloquentia*, «la aspiración es escribir como hablan las matronas en la feria».

Como conclusión, podemos decir que el lenguaje de nuestra época es el más apropiado para traducir cuando se aborda una obra histórica como *La divina comedia* y, en el caso de encontrarnos con dificultades de comprensión o de otro tipo, es necesario situarnos en el corazón del relato para entender qué quería decir el autor y cómo es el carácter del personaje, y hacer que la traducción resultante sea tan contemporánea como el original en el momento de su publicación. ■

